

Cordovilla, Ángel, *Teología de la salvación*. Ediciones Sígueme, Salamanca 2021, 461 pp., 15 x 23 cm.

La Soteriología cristiana se exponía en los tratados de Trinidad, Cristología, Gracia, Sacramentos y Escatología. Con esta obra se trata la salvación de una forma sistemática y comprende cuatro partes: la esencia de la fe cristiana es la salvación (1); salvación que recorre toda la Sagrada Escritura y para los cristianos se centra en la vida y doctrina de Jesucristo en sus dimensiones escatológica, estauroológica y pneumatológica (2). Se tiene en cuenta las exposiciones de Baur, Greshake y von Balthasar y las acentuaciones que en la historia del cristianismo ha tenido: admirable intercambio (Padres), satisfacción (Escolástica) y solidaridad y sustitución (Edad Moderna) (3). Por último, se estudia la salvación en su historia que comprende cinco etapas: creación, encarnación, la cruz, resurrección y consumación en el Espíritu (4).

La salvación cristiana se centra en la persona de Jesucristo, que nos revela su fundamentación en Dios y su presencia en la historia, y responde a la esperanza de la humanidad y a su realización en la vida de los hombres, sabiendo que su plenitud se alcanza al final de los tiempos: «Pues hemos sido salvados en esperanza» (Rom 8,24). Mirando a la resurrección de Jesús con la que Dios Padre salva su vida de la muerte, hace que la experiencia de un Dios bondadoso y rico en misericordia recree su creación en su dimensión espacio/temporal; y abarca cuatro fases: la historia de Israel liberado de la esclavitud de Egipto para poder relacionarse o comulgar con Dios salvador. Y el pueblo elegido aplica la salvación de Yahvé al origen del mundo, que lo ordena, lo ilumina y lo cubre con su presencia, presencia que se hará real para todos al final de la historia cuando reúna a todas las culturas, constituyendo un cielo y tierra nuevos (cf Is 65,17; Ap 21,1). La Encarnación como prueba máxima del compromiso salvador del Señor de la creación, mostrado en la vida de Jesús culminada en la muerte y la resurrección (cf Rom 8,31-35) y continuada por la Iglesia en la cual habita el Espíritu de una forma permanente. En la actualidad la salvación se puede fundar en una antropología abierta, no centrada en sí misma, y tratada a la luz del misterio trinitario y la comprensión del hombre entendido como un ser en relación.

El camino de la salvación parte de la creación y termina en su consumación final; entre estos dos pilares la experiencia de fe cristiana lo ha concretado con categorías aptas para su comprensión según tiempos y lugares: «agraciamiento interno, libertad, liberación, representación, solidaridad, rescate, destino, reconciliación, comunión, etc.» (140). Ahora se inicia el destino humano de salvación en la experiencia de ser como Dios a imagen de Cristo. La vocación divina del hombre arranca de la Encarnación que hace factible dicha divinización, y es posible por la fuerza del mismo Dios que no afecta a la libertad y racionalidad humanas. El cambio se da en el mismo Dios al mandar por amor a su Hijo (cf Jn 3,16), que tuvo que vaciarse de su gloria divina para ser un hombre como nosotros (cf Flp 2,7). Entonces Jesucristo comunica la salvación que nace de Dios y alcanza al hombre en su realidad histórica: «Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer,

nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba, Padre» (Gál 4,4-6; cf Rom 8,14; Ef 1,4). A continuación se trata el término justicia, justificación, que ha creado la división entre Católicos y Luteranos, pero casi cinco siglos después se ha dado un entendimiento básico en su formulación —31 de octubre de 1999 y después asumieron otras confesiones en el 2006 y 2017. Y no podemos olvidar la salvación entendida como liberación que, como forma de hacer teología, subrayaron los creadores de la Teología de la Liberación (G. Gutiérrez, E. Dussel, L. Boff, I. Ellacuría, J. Sobrino, etc.). En definitiva, entender la salvación como justicia, justificación y liberación no es nada fácil, pero se puede hacer si se da una unión y sintonías básicas (308).

A continuación se desarrollan los temas de la salvación como admirable intercambio, en la que se acentúa la humanidad y la divinidad de Jesucristo como una nueva creación (cf 2Cor 5,17) en la que intervienen la fe, los sacramentos, el seguimiento de Cristo en la comunidad eclesial.- La salvación como sacrificio se analiza según la Trinidad, la cruz, la encarnación y el memorial. Entonces Cristo es el lugar de la presencia divina que actúa el perdón de los pecados. Y termina el texto exponiendo la salvación como satisfacción, como rescate y victoria: la muerte en cruz acaecida en la historia y símbolo de la solidaridad con la humanidad, que vence la potencia del mal y nos introduce en su gloria, participando de la vida divina (cf 2Ped 1,4-6) con la mediación esencial de Jesucristo y el Espíritu (cf Rom 8,1-16).

Francisco Martínez Fresneda